



**Aparición de la Madre Divina.
Centro Mariano de Figueira, Minas Gerais, Brasil
Sábado, 30 de junio de 2012, a las 17.00
Transmitido al vidente fray Elías**

Un grupo numeroso se reunió en el Núcleo Corazón Sagrado en la Comunidad-Luz Figueira, respondiendo al llamado de la Madre Divina, en la Aparición del día 26 de junio, con motivo de recibir el Mensaje Diario.

Por medio del canto comenzó la sintonía de oración, que se prolongó por más de una hora.

En el horario marcado apareció la Santa Virgen María, y los videntes fray Elías y madre Shimani se aproximaron al lugar donde la Madre Celestial se encontraba.

Se pidió silencio, y después de algunos minutos se oró tres veces el "Padre Nuestro" en portugués. Entonces comenzó la transmisión.

Fray Elías transmite las palabras de la Madre Divina

En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Mensaje para el día 30 de junio de 2012

Queridos hijos:

Con inmensa alegría hoy los invito a reparar Mi Corazón. Hoy, en especial, manifiesto Mi Corazón Inmaculado para que lo puedan contemplar.

Queridos hijos, quiero decirles que estoy unida a ustedes y a todos aquellos que en este momento escuchan Mi llamado. Hoy vengo a traer la Gracia especial de la Reparación para vuestros corazones por intermedio de Mi reparación interior.

Veo que muchos de ustedes tienen el Escapulario de la Paz. ¿Saben qué significa eso, Mis hijos amados?

Significa que están contestando al Dios Creador y a los Cielos; y también, hijos Míos, significa que Mi tarea de Paz se materializa en la Tierra, por el simple hecho de que hoy, todos ustedes, están unidos a Mí en la oración.



Como Señora del Santo Rosario, los invito a rezar todos los días. Con esa simple respuesta que sus corazones darán, Yo podré ayudar a todos aquellos que en esta hora necesitan de una Madre Celestial.

Hoy también quiero dirigir Mis bendiciones especialmente a todos ustedes, hijos Míos. Si guardan esa bendición que emana de Mi Corazón, esa Paz podrá ser difundida hacia las criaturas. Sepan, queridos hijos, que por sobre todas las cosas de la vida, ustedes, cuando oran Conmigo por la Paz, son instrumentos de Mi Corazón.

Ustedes saben, queridos hijos, que la Paz no está presente en el mundo, por eso Yo los necesito fieles a Mi oración, para que Yo pueda comparecer delante de Dios por este mundo.

Hoy también les quiero dejar una instrucción que nace de Mi Corazón: vivan el amor que Mi Corazón está donando en este tiempo a todos ustedes. De esa forma, pequeños Míos, Mi Corazón podrá peregrinar por más tiempo en el mundo.

Hoy, los tengo a todos en Mis oraciones; todos son todos, y en especial aquellos que no escuchan Mi llamado.

El Señor Jesús, Mi Hijo, está presente en este momento en sus vidas; acepten, hijos Míos, Sus Rayos de Misericordia. Sus Rayos están pasando por los planos de este mundo, pero muchos aún no lo ven. Por eso Él me envía a ustedes para que Yo anuncie Su Retorno.

Mi bendición también hoy se dirige a todos aquellos que niegan a Dios; por todos ellos los invito a estar en oración. Recuerden que Dios está atento a las súplicas de todos Mis hijos.

Se hace una breve pausa en la transmisión del mensaje.

Fray Elías. La Señora, en este momento, muestra una señal en cada una de las palmas de Sus manos y dijo que esas señales revelan que Ella carga con el mundo. Continúa diciendo:

Con estas señales les digo, queridos hijos, que todas las cicatrices que genera el mundo en los Cielos están desapareciendo por la oración de todos ustedes. Eso quiere decir que antiguas heridas que fueron grabadas en el Corazón de Dios ahora pueden ser reparadas por todos ustedes.



Oremos.

Fray Elías. Ella colocó sus manos en señal de oración, y repite:

Sangre de Cristo, lávame.

Sangre de Cristo, lávame.

Todos repiten la oración varias veces.

Fray Elías continúa transmitiendo las palabras de la Madre Divina

Estoy desatando los nudos de los corazones que están sofocados.

Queridos hijos, es simple hablar con Dios cuando ustedes lo permiten. Hoy estoy aquí como la Señora que desata los nudos, para aliviar el corazón de Mis hijos.

Grandes nudos, que gesta el mundo, podrán ser liberados cuando todos oren Conmigo la oración del corazón. Existen otros colaboradores que desatan los nudos desde los Cielos hacia la Tierra. Sepan, queridos hijos, que las realidades celestiales no están distantes de vuestras vidas; por eso Yo estoy aquí, simplemente y con amor, para ayudarlos.

Muchos de los que estuvieron en la Tierra viviendo por Cristo, desataron grandes nudos en la humanidad, permitiendo que el Reino del Padre se aproximara cada vez más a la Tierra. Les revelo, hijos Míos, que la colaboración de todos Mis hijos que vivieron en Cristo y que hoy están Conmigo en el Cielo, ayudó a abrir la Puerta del Cielo.

Pequeñas criaturas, sepan que estoy aquí desde hace muchas generaciones, hoy como la Reina de la Paz, antes como la Inmaculada Concepción, como la Señora de las Gracias, como el Santísimo Corazón de María y otras tantas presencias que Dios me ha enviado a mostrarles. En cada una de ellas, queridos hijos, existe la misma esencia, la misma esencia de amor que estoy derramando en Medjugorje para Europa, la misma esencia de amor que estoy derramando aquí como la Divina Concepción de la Trinidad para toda América.

Mi presencia es única y maternal para todos ustedes, alegren vuestros corazones para que Yo pueda estar hoy aquí en vuestras vidas. Recuerden, hijos Míos, que será necesario en este tiempo estar en la fe, la fe que promete Cristo a todos ustedes. De esa manera, estarán en los brazos de Dios.

Recuerden, hijos Míos, tener pensamientos puros y sentimientos cristalinos, como



el agua que los baña día a día. De esa manera, a través de Mí, estarán en el Trono del Padre. La promesa que hoy les dejo es la de poder estar con Mi Hijo. Mi Inmaculado Corazón, por medio de vuestra respuesta, podrá triunfar para que Él sea una presencia verdadera en vuestras vidas, día a día.

Hijos Míos, abran vuestros corazones cada vez que estoy con ustedes en las Apariciones, para que Yo pueda regar la semilla que he sembrado en vuestro interior, para que ella pueda crecer y madurar.

Hoy, ustedes están en la abundancia de Mi Fuente, pero los corazones de muchos de Mis hijos viven en grandes desiertos. Es ese el dolor que cargo a lo largo del tiempo, dolor que habla por todos aquellos que no escuchan.

Ustedes aquí, al igual que muchos de Mis hijos que siguen a Cristo, son misioneros de la oración. En este tiempo en el mundo, los llamo a la perpetua reparación con la oración. De esa forma siempre estarán Conmigo, en Mis brazos. Sepan también, hijos Míos, que Dios los escucha en el silencio, y el Corazón de Mi Hijo y Mi Corazón estarán siempre allí presentes, en el silencio. Silencio que debe despertar en vuestros corazones porque así encontrarán Mi Paz.

Oren hoy también, queridos hijos, por los ancianos, los adultos que están solos. Yo les agradeceré por esta respuesta; todos necesitan de Dios para poder vivir la eternidad.

Cantemos para alabar el Corazón de Dios.

Todos entonaron el cántico "Inmaculado Corazón de María" por algunas veces.

Fray Elías. La Madre está diciendo en este momento que hará una Bendición especial en nombre de todos los otros hijos que responden a Su llamado.

Para eso, y para despedir Su llegada aquí en este día, Ella va llamar a una hermana que según dice Nuestra Señora, sabe que confía en Ella. Mientras Ella realiza esta Bendición, nosotros cantaremos "Misericordia María".

Se llama por el micrófono a la persona que la Madre Divina ha solicitado, una señora mayor, que vive en la Comunidad-Luz Figueira y madre de una hermana del Monasterio. Mientras se entona el cántico, la señora se aproxima a fray Elías, el que le transmite un mensaje de la Madre Divina.

Fray Elías continúa transmitiendo las palabras de la Madre Divina

Que el Reino de Mi Paz pueda ser esencia en vuestros corazones.



Les agradezco.

Se escucharon catorce campanadas.

Fray Elías. En el Nombre del Padre, del Hijo e del Espíritu Santo. Amén

Fin de la Aparición.

Fray Elías relata lo que sucedió y madre Shimani transmite algunas informaciones

Fray Elías. Hoy, durante la Aparición, la Madre tuvo una compañía especial. Ella se aproximó como la Reina de la Paz, aunque en algún momento de la Aparición, desatara nudos.

Antes de la Aparición, ocurrieron algunas cosas importantes que les vamos a relatar.

Cuando el sol se estaba poniendo, apareció un Ejército de Ángeles con la presencia de un Arcángel. El Arcángel, elevando una gran custodia, dijo: "¡Acepten la Redención! ¡Vivan la Redención!"

La custodia tenía una eucaristía, dividida en dos; Él intentaba repararla, unirla nuevamente. A medida que orábamos, ese Arcángel elevó nuestras oraciones y las dirigió hacia la custodia, hacia esa eucaristía partida, y dijo que todas las oraciones estaban reparando una parte de Cristo.

La compañía especial que mencionamos al comienzo, fue la de Padre Pío, que apareció junto a la Madre Divina. Ella, mientras transmitía su mensaje, le pidió que diera bendiciones e hiciera curas internas a los presentes. Padre Pío seguía con precisión las orientaciones que Nuestra Señora le daba, reflejando una total obediencia. Lo que él hacía era, a veces, dar una bendición mediante una oración colocando su mano sobre la cabeza o sobre el pecho de la persona.

En otro momento, antes de la transmisión del mensaje, la Madre Divina nos mostró el Santo Sudario. Los ángeles que la acompañaron, trajeron una tela que, cuando Ella lo indicó, abrieron de izquierda a derecha, extendiéndolo como un gran manto en el cielo. Varios ángeles sostenían los bordes de ese valioso tejido. Cuando ya estaba extendido, se visualizó nítidamente el cuerpo de Jesús, grabado sobre la tela. Uno de los ángeles que sostenía el Santo Sudario, dijo que ellos guardaban, en los Cielos, una copia del verdadero Sudario que envolvió el cuerpo



de Jesús.

En ese momento, esa sábana, ese Sudario, que con tanto amor y cuidado sostenían, se iluminó e irradió una luz muy poderosa. Entonces los códigos que guardaba, se proyectaron sobre este lugar.

Luego, el cuerpo de Jesús, grabado sobre el Sudario, desapareció, y sobre el Sudario aparecieron varias imágenes como de una película, donde se veían diferentes momentos de la vida de Jesús en Jerusalén. Por ejemplo: el momento de la vida pública, el momento de la pasión y de la crucifixión.

A su vez, ese gran Sudario absorbía y recibía, todas nuestras oraciones. A través de él, esas oraciones auxiliaban muchas situaciones que ocurren en el planeta, situaciones que de alguna manera comenzaron a resolverse. Nuestra Señora mostró eso para que comprendiéramos el poder de la oración.

Al comienzo de la Aparición, la Madre Divina nos hizo un pedido y una invitación. Dijo:

Queridos hijos, hoy les traigo una Gracia especial, un nuevo permiso que Dios me concedió para ustedes.

Mi Corazón está en la Nueva Tierra. ¿Será que ustedes me reciben en esa Comunidad?

En nombre de todos los hermanos presentes le dijimos que sí. Entonces Ella, más seria pero sin perder la alegría, me dijo:

En verdad, querido hijo, es una Gracia especial la que derramaré sobre la población que se encuentra en Río de Janeiro. Queridos hijos, Yo me aproximaré a todos aquellos hijos que fueron rescatados, porque Mi Corazón está con ellos y Mi Gracia especial también está con ellos.

Recuerda decir, querido hijo, que muchos de esos niños deberán seguir orando para que pronto puedan estar Conmigo.

Explicó que, en el ejercicio de oración que harán los niños, ayudarán a otros niños a los que Ella quiere llegar en este tiempo. Y terminó diciendo:

Daré Mi mensaje de Paz para el mundo el día 30 de agosto. A la misma hora de hoy, a las 17.00.

Le preguntamos dónde aparecería, y Ella contestó:



En las Nuevas Tierras, en la Comunidad Nueva Tierra. Y quiero algo más para ese día, abriendo Sus brazos, iluminó Su rostro y mirándonos con una sonrisa en Sus labios dijo, quiero 33 rosas blancas, y algo más especial todavía: quiero que los niños canten para Mí antes de la Aparición. Cuando ellos canten, Me permitirán ayudar a otras almas.

Fue más o menos eso lo que sucedió.

Madre Shímaní. Parece que nuestra Madre no quiere dejar ningún lugar sin luz. Todos esos permisos que Dios le da, tienen que ver con nuestra respuesta. Así que estemos atentos para ver dónde Nuestra Señora seguirá colocando Su Corazón. Tendremos que tener las maletas siempre preparadas.

Muchas gracias a todos por responder el llamado de Nuestra Madre.